

Violencia escolar

Un nuevo hecho de violencia protagonizado por estudiantes volvió a encender las alertas en el sistema escolar. Esta vez ocurrió en las cercanías del Liceo Héroes de la Concepción de Laja, donde una pelea entre dos jóvenes derivó en lesiones de carácter grave y en la intervención de Carabineros, quienes realizaron el procedimiento correspondiente y efectuaron el control de detención. Los antecedentes del caso fueron remitidos posteriormente al Ministerio Público y a la Superintendencia de Educación para continuar con las diligencias investigativas y administrativas.

El episodio, ocurrido durante la jornada del lunes, obligó al municipio —en su calidad de sostenedor del establecimiento— a adoptar medidas inmediatas. Entre ellas, reforzar el cumplimiento del reglamento interno del liceo, que establece la permanencia obligatoria de los estudiantes dentro del recinto durante toda la jornada escolar, permitiendo el retiro anticipado únicamente cuando el apoderado lo solicite personalmente y con la autorización de Inspectoría General. A ello se sumará una mayor coordinación con Seguridad Ciudadana para fortalecer la presencia preventiva en el entorno del establecimiento.

Se trata de decisiones que buscan responder a una situación puntual, pero que también reflejan una preocupación más amplia. La violencia entre estudiantes ha dejado de ser un fenómeno esporádico para transformarse en una problemática que atraviesa a numerosas comunidades educativas del país. Las peleas en las inmediaciones de los establecimientos, muchas veces registradas y difundidas en redes sociales, evidencian conflictos que exceden el espacio escolar y que encuen-

tran en él un escenario visible.

En ese contexto, la reacción institucional resulta necesaria, pero no suficiente. La aplicación de reglamentos, la presencia policial o el refuerzo de la vigilancia pueden contribuir a contener episodios inmediatos, pero difícilmente resolverán por sí solos las causas que originan estos conflictos. La experiencia ha demostrado que la prevención efectiva pasa por fortalecer los mecanismos de convivencia escolar y el acompañamiento socioemocional de los estudiantes.

La escuela no solo es un espacio de aprendizaje académico. También es un lugar donde se construyen relaciones, se gestionan emociones y se enfrentan tensiones propias de la etapa formativa. Por ello, junto con reforzar las normas, resulta imprescindible avanzar en estrategias preventivas que incluyan equipos de apoyo psicosocial, programas de mediación escolar y una mayor vinculación con las familias. La convivencia escolar no se sostiene únicamente con reglamentos; requiere trabajo permanente, diálogo y acompañamiento.

Lo sucedido en Laja no debe ser leído únicamente como un incidente aislado, sino como una advertencia sobre la necesidad de fortalecer la prevención en las comunidades educativas. Anticiparse a los conflictos, detectar tempranamente situaciones de riesgo y promover una cultura de respeto y resolución pacífica de diferencias es, hoy más que nunca, una tarea urgente.

Porque cuando la violencia irrumpe en torno a la escuela, lo que está en juego no es solo la seguridad inmediata de los estudiantes, sino también la confianza de la comunidad en que el sistema educativo sigue siendo un espacio de protección, formación y convivencia.